

A/N: La primera lectura describe lo que hoy llamamos, durante la misa, la Liturgia de la Palabra. Así que, veamos en detalle este texto y luego apliquémoslo a nosotros mismos, considerando temas como llegar a tiempo a la misa, posturas durante la misa, permanecer atrás cuando no es necesario y cómo tratamos a los demás en la misa. El enfoque principal hoy no son nuestras acciones externas, sino Dios hablándonos. Y, porque Él nos habla, eso conmueve nuestro corazón y queremos amarlo de mejor manera.

- Ahora bien, para que nadie se desanime, seré el primero en decir que he tenido el problema de llegar tarde toda la vida. Hace muchos años, alguien aquí, cuyo nombre no mencionaré (Frank Cipriano) me llamó la atención por empezar la misa tarde. En realidad, me hizo un gran favor, porque me ayudó a expresar mi amor a Dios. Sin embargo, incluso ahora sigo teniendo el problema de llegar tarde a las confesiones.
- ¿Cómo podrías mejorar *tu* participación en la Misa? ¿Llegar a tiempo? ¿Permanecer despierto? ¿Rezar con el corazón? ¿Ser alegre y educado con los demás? ¿No irte temprano? ¿No criticar a los demás en tu corazón?

S: El contexto de la primera lectura nos ayuda a entender la reacción emocional del pueblo judío al oír a Dios hablarles. En el año 587 a.C. los babilonios conquistaron Jerusalén y deportaron a la mayoría del pueblo judío a su patria. Setenta años después, el nuevo gobernante persa permitió el regreso del pueblo, que comenzó a reconstruir la ciudad y a reanudar sus costumbres religiosas. Alrededor del año 440 a.C., después de completar la muralla defensiva de la ciudad, el texto dice: «Cuando llegó el séptimo mes, cuando los israelitas ya estaban instalados en sus ciudades, todo el pueblo se

reunió en la plaza que estaba delante de la Puerta de las Aguas. [Aquí hay una posible apariencia de la ciudad con la Puerta de las Aguas:

<https://www.ritmeyer.com/2021/05/13/jerusalem-in-the-time-of-nehemiah/>)(<https://www.pinterest.com/pin/293719206944614409/>)(<https://hopeindayton.org/hope-church-blog/the-walls-gates-of-jerusalem-nehemiah-3>)), que estaba cerca de un manantial natural; en la parte

superior, se puede ver el templo reconstruido.] Le dijeron al escriba Esdras [un sacerdote y líder religioso] que trajera el libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. En consecuencia, el sacerdote Esdras trajo la ley ante la asamblea, tanto a hombres como a mujeres y a todos los que podían oír con entendimiento" (Nehemías 7:73-8:2).

- La mayoría de nosotros sabemos que, para los católicos, es una obligación moral asistir a la misa todos los domingos y el 25 de diciembre y el 1 de enero. Sin embargo, la frase, “todos los que puedan oír y entender”, nos recuerda que la obligación solo comienza a aplicarse una vez que los niños han alcanzado la edad de la razón, generalmente alrededor de los siete años. Los bebés y los niños pequeños no tienen que asistir a misa porque no pueden rezar en ella. Esto es un recordatorio de que, una vez que los niños reciben la Primera Comunión, tienen la obligación de ir a misa todos los domingos. Y nuestra parroquia necesita mejorar la forma en que evangelizamos a nuestros niños. En septiembre, esperamos comenzar la *Catechesis of the Good Shepherd* los domingos para niños de tres a seis años.
- “Y leyó en él desde la mañana hasta el mediodía, frente a la plaza que está delante de la Puerta de las Aguas... y los oídos de todo el pueblo

estaban atentos al libro de la ley [nótese su respuesta espiritual; saben que Dios mismo les está hablando]. El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera que había sido hecha para ese propósito” (8:2-4). Esta imagen nos da una idea de cómo pudo haber sido (<https://archaeologyillustrated.com/wp-content/uploads/2017/05/Ezra-and-Nehemiah-Reading-the-Scroll-of-the-Law-to-the-Israelites-Assembled-in-the-Temple-Court-in-Jerusalem-455-BC-1306.jpg>).

“Y Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo... y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor... y todo el pueblo respondió: «Amén, amén», alzando las manos. Luego se inclinaron y adoraron al Señor rostro en tierra” (8:5-6). El amor interior es la parte más importante del culto, pero los signos externos expresan ese amor. En lo que respecta a la postura, arrodillarse expresa adoración. Observe que la gente está de pie, presumiblemente durante horas, porque estar de pie es la postura para la oración litúrgica. Sentarse es para reflexionar, para que podamos entender lo que el Señor nos está diciendo. Y, a partir de la próxima semana, en ciertas misas, el diácono Andrew entrará en procesión con este enorme libro de los Evangelios, como signo de la singularidad de los escritos sobre Jesús.

- “Entonces los levitas leyeron el libro de la ley de Dios, con interpretación, y dieron el sentido, para que el pueblo entendiera la lectura. [Esta es la descripción más antigua en el Antiguo Testamento de un rito litúrgico en el que los sacerdotes explican la Ley, básicamente una homilía. Muchos eruditos interpretan esto como una señal de que el pueblo ahora hablaba arameo, después de haber vivido fuera de Jerusalén durante 70 años; ya no podían entender el hebreo y

necesitaban a los sacerdotes para explicar la Ley.] Esdras... y los levitas que instruían al pueblo dijeron... ‘Este día es santo para el Señor tu Dios; no te lamente ni llores’. Porque todo el pueblo lloró al escuchar las palabras de la ley. [Ellos eran conscientes de que no estaban viviendo de acuerdo con la Ley] Entonces les dijo: “Id... bebed vino dulce y enviad porciones de él a los que no tienen nada preparado, porque este día es santo para nuestro Señor...” Y todo el pueblo se fue... con gran regocijo, porque habían comprendido las palabras que se les habían anunciado” (8:8-10,12). El resultado de escuchar su Palabra es una vida cambiada: alegría y caridad. Jesús dijo que vino a dar vida y vida en abundancia. Y, como amamos a Dios, Él nos pide que nos amemos unos a otros.

A: Dios nos ama y elige hablarnos. Aquí hay algunas maneras en las que podemos amarlo a cambio:

- Llegar a tiempo a la Misa es un acto de amor hacia Dios. Una cosa es si tenemos una excusa legítima, y otra si llegamos tarde de forma crónica. En nuestro corazón, cuando tenemos una razón real, no nos sentimos culpables; cuando no, sabemos que es culpa nuestra. Así que, de cara al futuro, consideremos que hoy es un nuevo comienzo para todos nosotros. La próxima vez que vayamos a confesarnos, confesémonos si hemos llegado tarde y comencemos de nuevo con la gracia del Espíritu Santo. A partir de la próxima semana y en el futuro, seamos una familia parroquial en la que lleguemos a tiempo.
- En cuanto a permanecer en la parte trasera de la iglesia, es decir, en el vestíbulo, esto puede tomarnos por sorpresa (y estar tranquilos si nunca

lo han pensado), pero en general, no es una buena idea espiritual. La razón es que la Misa es un banquete de bodas. Si invitamos a alguien a nuestra boda, no queremos que esa persona se quede atrás cuando hay lugar cerca de la mesa. Ahora bien, es comprensible si estamos enfermos, si nuestros bebés están llorando o si no hay más lugar, pero, en esos casos, nos quedamos atrás o afuera para no molestar *a los demás*. Pero, si nos quedamos atrás por nuestro propio bien, ¿qué estamos ganando espiritualmente? Además, no es un buen ejemplo para nuestros hijos: si nos ven apartar deliberadamente a nuestra familia de la acción litúrgica en el presbiterio, eso afectará negativamente su relación con Jesús. Así que esta es solo una invitación amorosa para que entremos en la nave siempre que sea posible.

- Por último, en cuanto a amarnos unos a otros antes, durante y después de la Misa, esto está relacionado con la adoración a Dios. He visto algunas veces que, durante el Domingo de las Etiquetas con Nombres, la gente pasa despectivamente al lado de quienes reparten etiquetas con nombres o se niegan a saludar a los demás, lo cual es lamentable. Todos los santos dicen que el amor a Dios y al prójimo están interconectados, y una de las mejores medidas de la adoración de alguien es su amor al prójimo. Cuando vemos videos de San Juan Pablo II, el Papa Benedicto o el Papa Francisco, no desprecian a las personas durante la Misa cuando hay interrupciones; rezan fervientemente pero están atentos a los demás. Así que, por favor, sonríanse unos a otros, hagan espacio para los demás en su banco y saluden a los demás por su nombre antes y después de la Misa.

V: El año pasado, el Papa Francisco dijo: “La Palabra nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás... No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que expande el corazón, cambia los rumbos, revierte los hábitos... y descubre horizontes no pensados”

(<https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2024/documents/20240121-domenica-parola-didido.html>).